

SALUDANDO A SAN ANTONIO EN SU REINO CELESTIAL. NARRACIONES Y SUCEDIDOS DE JUVENTINO ROSAS, GTO.

Medrano de Luna, Gabriel*
Universidad de Guanajuato
México

Resumen

Revelar y advertir la importancia del pasado a través de la historia oral pareciera que no es factible, muchos historiadores se fían simplemente del uso de fuentes de archivo y no juzgan convincente recuperar la memoria histórica mediante personajes que han sido considerados “anónimos”. Sin embargo, sabemos que en las últimas décadas la historia oral ha jugado un papel trascendental para obtener información que dificultosamente podríamos encontrar en libros o documentos de archivo.

En este texto se expone la conexión entre el significado del pasado y la identidad humana mediante el uso de narraciones y sucedidos en torno a San Antonio relatados por Gumersindo España Olivares, artesano y cronista de Juventino Rosas, Gto., comunidad donde perviven cuantiosas historias y leyendas que se han preservado gracias a la tradición oral y que nuestro personaje aprendió desde niño al escuchar a su abuelo relatarlas, salvaguardando así gran parte de la memoria e identidad del pueblo.

Palabras clave: Cultura, identidad, narraciones, leyenda.

Abstract

Revealing and emphasizing the importance of the past through oral history seems not feasible, many historians simply rely on the use of archival sources and do not recognize the importance of recovering the historical memories through people who have been considered “anonymous”. However, we know that in recent decades the oral history has been a relevant method to obtain information that is difficult to find in books or files.

This paper describes the connection between the meaning of the past and the human identity by means of stories and facts about San Antonio Olivares. This was reported by Gumersindo España Olivares, craftsman and chronicler of Juventino Rosas, Guanajuato. This city has stories and legends that have been preserved through oral tradition and that our character learned as a child listening to his grandfather, thereby he safeguarded an important part of the memory and identity of the people.

Key words: Culture, identity, stories, legend.

*Doctor en Ciencias Sociales de El Colegio de Michoacán. Maestro en Estudios Étnicos de El Colegio de Michoacán. Investigador y Profesor de la Universidad de Guanajuato, México. E-mail: gmedranodeluna@hotmail.com

Finalizado: México, Noviembre 16-2013 / Revisado: Noviembre 30-2013 / Aceptado: Diciembre 9-2013

Introducción

Comprender los diversos textos que surgen a partir de la tradición oral es muy importante. Cada uno de ellos implica diferentes significados ya que forman parte de un contexto específico de cada cultura. Cada testimonio recopilado “habla” no sólo de la vida cotidiana a la que se refiere, sino también del individuo que la recrea dentro de sí mismo, partiendo de reglas específicas que obedecen a una estructura invariante –que no por ello estática- sobre la cual se construye la cultura.

Para constatar lo dicho, en este texto expondremos diversas narraciones creadas en derredor de San Antonio y transmitidas por un cronista nativo de Juventino Rosas, Guanajuato (en adelante Gto.), quien fue depositario de una rica tradición oral divulgada por su abuelo. Me refiero a Gumercindo España Olivares –mejor conocido como “Sshinda”-, que es, según él mismo señala en otomí: “En otomí quiere decir Gumercindo, porque yo me crié en una familia muy grande de personas otomíes, de personas que se enojaban porque habláramos el castellano y en la escuela no querían que habláramos el otomí” (23 de junio 2005).

Aún hoy muchos investigadores tienden a rechazar el valor de los testimonios orales de personajes anónimos, sin embargo, sabemos que la historia oral proporciona un tipo de información que es difícil de hallar en los libros o documentos de archivo. Tal es el caso de Sshinda. Las historias que relata las aprendió desde niño, cuando éstos eran reunidos para contarles historias, con la que además les eran transmitidos ciertos conocimientos y valores:

Precisamente de lo que nosotros sabemos a todos nos lo contaron, todos nos los contaban las personas mayores porque nosotros pues éramos niños pero nos reunían para no andar haciendo travesuras en la calle o jugando, éramos una familia muy grande, muy enorme y entonces nos llamaban y decían: “miren,

hay que creer en Dios, porque cuando ya uno ya no cree, cuando uno ya no cree, la vida se va a acabar. Tenemos que tener creencia, tenemos que creer para poder sobrevivir”. Entonces era cuando ellos platicaban, miren les vamos a platicar lo del nahual es una persona que se hace pasar por animal y por ser humano. [...] Todo esto nos platicaban. ¿Por qué? para que nosotros tuviéramos conocimiento, para no burlarse de los más antiguos porque eran malos, si se burlaba uno de una persona más antigua de rato se vengaba, ¿por qué? porque ya salía en forma de perro, en forma de gato y nos echaba a correr, cuando nos echaba a correr era cuando ellos decían, no pos es la venganza del nahual, es la venganza del tecolote, es la venganza de la bruja.¹

Antes de exponer las leyendas, historias, milagros, supersticiones y la alabanza a San Antonio, valdría recalcar que, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto., existe una gran tradición de historias o leyendas transmitidas oralmente. Se cuenta que es la zona geográfica de Guanajuato donde existen más brujos, médicos tradicionales y gente que se dedica a la práctica de la hechicería. Para llevar a cabo esta investigación considero necesario dar prioridad a los relatos narrados por Sshinda, acreditados a partir de una metodología cualitativa basada en técnicas de investigación tales como como entrevistas, registro etnográfico en video y fotografía, además del acopio de diversos materiales afines. ¿Por qué emplear la metodología cualitativa? Para responder retomo algunas aportaciones hechas por Maxwell (en Vasilachis, 2006), quien señala que dicha metodología puede ser usada para comprender los significados que los actores dan a sus acciones, vidas y experiencias y a los sucesos y situaciones en los que participan.

¹ Información registrada por mí y Cecilia del Mar Zamudio Serrano, Wendy Yuridia Pizza Cortés y Francisco Javier Velásquez, en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto., el 10 de julio 2008, a Gumercindo España Olivares, quien nació en 1935. Información registrada como parte del Verano de Investigación Científica de 2008 en la Universidad de Guanajuato.

Sshinda conoce muchas leyendas e historias de Juventino Rosas gracias a que su abuelo se dio a la tarea de recopilarlas y narrárselas; ahora él se las transmite no sólo a sus hijos, sino también a todo aquél que vaya a su taller y le solicite que se las relate. Además de divulgarlas verbalmente se ha preocupado por representarlas a través de juguetes tradicionales. Es común ver en su artesanía a personajes como la llorona, brujas, chaneques, aparecidos, ánimas y un sinnúmero de temas creados acordes tanto a las historias referidas, como a la imaginación de Sshinda. Para adentrarse en el texto convendría primero revelar algunas particularidades de nuestro personaje.

Sshinda: narrador de historias y leyendas

Gumercindo España Olivares nació el 13 de enero del año de 1935, es hijo de Gabriel España Chavero y Blandina Olivares Muñiz. Es el mayor de nueve hermanos. Desde su niñez pasó momentos difíciles, él mismo cuenta que tuvo que dejar la escuela para trabajar y así poder ayudar a la economía familiar. Eso mismo le permitió comenzar a adentrarse al conocimiento de la elaboración de juguetes y de las labores del campo, su papá siempre se preocupó por enseñarles diversas actividades para que de grandes no les faltara el trabajo y no sufrieran por falta de dinero. Cuando aprendió a leer y escribir en la escuela, el papá dijo que ya estaba listo para dejar la escuela y dedicarse al trabajo del campo lo que permitió conocer nuevas cosas. El mismo relata lo que su papá le expresó:

[...] ahora vamos para que conozcas la otra parte de la vida, pa' que conozcas y sobrevivas, no te fijes de mí, yo debo de trabajar pa' mantenerlos y ustedes pa' que sigan viviendo necesitan que conozcan cómo es la vida; entonces él se apuraba muchísimo y en el campo nos llevaba a conocer el trabajo del campo, cómo se cosechaba, cómo se plantaba, cómo se sembraba, a qué tiempo se cosechaba, a qué tiempo se sembraba, cómo se pizcaba, cómo cargar un animal con rastrojo... bueno, luego cargábamos ramas sin tener en qué ocuparlas, nomás

pa' enseñarnos a cargar un burro con terciotes de ramas, así que, por eso, cuando ya empezamos a cargar palos de copalillo pos yo ya conocía cómo cargar un burro, cómo cargarlo, cómo arriarlo, como prepararlo. Cuando uno se pierde en el campo si traes un burro no estás perdido ¿por qué? porque nomás te vas sobre las orejas al burro, no le pegas, estás perdido en el cerro o en el campo el burro lleva así de altito los ojos del piso y sabe por dónde te lleva, por dónde te saca, todo eso nos enseñaba mi padre; cuando llueva nunca te pongas debajo de un palo porque te cae un rayo, ponte debajo de un burro nos decía y era cierto ¿cuánta gente mirábamos que por ponerse en el árbol o en los mezquites muerto? y abajo del burro seguías caminando, seguías caminando ¿por qué? porque el animal te llevaba; a los arroyos si estaba crecido el arroyo nunca trates de irte tú sólo porque te ahogas, deja que pase una res y al pasar una res pégatele de la cola y la res aunque sea bueysote grandote él va nadando y no llega al fondo del arroyo y tú colgando en la cola él te saca pa' fuera; entonces todo eso nos enseñó mi padre y se lo agradezco porque nada lo ignoramos. [...] Ahora faltan las fuerzas, una por la misma edad otra por la enfermedad pero todavía seguimos trabajando... (30 de marzo de 2008).

El papá también le enseñó a crear juguetes, oficio que continúa y que le ha dado numerosos reconocimientos, a tal grado que forma parte de los "Grandes Maestros del Arte Popular". (*Grandes Maestros del Arte Popular Mexicano*. 2001). Cabría resaltar que precisamente las historias y leyendas de Santa Cruz de Juventino Rosas han sido una fuente importante de inspiración en la elaboración de juguetes. Esta población desde tiempos lejanos ha tenido fama de ser un pueblo de brujos, brujas y curanderos; el mismo contexto sociohistórico ha envuelto al lugar de cierto misticismo, de gente curiosa que aún sigue buscando un brujo para hacer un trabajo, ya sea para hacer el bien, o para hacer el mal. Todo esto ha permitido que el municipio atesore una rica tradición oral en leyendas.

Para introducirnos a las historias y leyendas descritas por Sshinda en torno a San Antonio, deseo hacer patente que no es mi propósito indicar si son ciertas o no dichas versiones. No olvidemos que forman parte de las leyendas. Resulta significativo el contexto en que anteriormente se narraban las historias; era habitual que, al caer la tarde, se juntaran los abuelos para contar sus historias. En aquel tiempo no había alumbrado público, como hoy, y eso proporcionaba cierto aire de misterio a los relatos. Imaginemos a nuestros antecesores rememorándonos esas leyendas en la puerta de nuestras casas... así es como Sshinda recuerda su niñez y aún hoy sigue platicando esas mismas historias que le contó su abuelo, entre las cuales cabe destacar la Leyenda del nahual de San Antonio; El cuartito de la muerte; doña Natalia la Rosa Morada, mejor conocida como la “rejerbida”; El ahorcado; La leyenda del mágico; La calle de Leandro Valle y Don Ambrosio entre otras.

Todas las historias mencionadas dan cuenta de la vida cotidiana de los habitantes de Santa Cruz de Juventino Rosas; de sus creencias; anhelos y, sobre todo, de los valores familiares y religiosos. Constituía una forma de educar a los niños, al tiempo que se preservaba la tradición oral.

Existen otras creencias, además de las leyendas, vinculadas con la religiosidad popular; se trata de diversas oraciones que se dicen tanto para hacer el bien, como para dañar a una persona. Sshinda también ha rescatado y preservado diversas oraciones que antiguamente se pronunciaban ya sea para ahuyentar a los malos espíritus y a la maldad como para hacer algún mal a los mortales. También era frecuente que se contaran los milagros para fomentar la creencia debla gente en la religión católica y para que le rindieran mayor culto a los santos.

Para el caso que nos ocupa, me limitaré a exponer las leyendas, milagros, supersticiones y cantos que los habitantes de Santa Cruz de Juventino Rosas han referido en torno a San Antonio. Ellos le tienen una gran

devoción desde tiempos antiguos, como refiere Sshinda:

Nos encontramos en el barrio del Señor San Antonio de la Pila, hoy San Antonio de Padua. San Antonio de la pila nos cuenta la historia que cuando trajieron a esta vendita imagen a este barrio las personas no tenían apellido no había apellido y nos habla del mediados del setecientos cuando trajeron a esta imagen de San Antonio de la Pila y fue cuando muchas personas recibieron milagros del Señor San Antonio y fue cuando nació la fe del Señor San Antonio.

Al Señor San Antonio lo venían a visitar de muchos municipios, principalmente venían danzas a celebrar su fiesta el 13 de junio de Empalme Escobedo, de Comonfort, del Cerrito de los Remedios, de la Candelaria, de San Juan de la Vega; y de acá de pal' lado del sur venían de Cortazar, del Huizache, de Villagrán, de Salvatierra y Acámbaro. Por eso duraban mucho tiempo las fiestas de San Antonio (21 de marzo de 2009).

La fe quedó manifiesta en las narraciones que hoy se siguen contando, tal como señala Sshinda. Citemos por caso una leyenda que se construyó a partir de los relatos de la aparición de brujas y nahuales a un sacerdote:

Entonces mucha gente así lo tenía contemplado pero luego eran cosas pos luego ciertas porque aquí estaba como parte de la iglesia un sacerdote que se llamaba fray Antonio Vázquez. Hace mucho que ya murió, y pos lo conocimos todavía y él una vez que estaba sentado empezó a comentar que ojalá que se hiciera un templo diferente al que estaba que ya se estaba cayendo, dijo: “ojalá que ustedes que están jóvenes hicieran por hacer un templo nuevo”. “Hombre!, dijo, “este ya se está cayendo, este templecillo tiene mucha historia”, dijo, “les voy a comentar lo que paso aquí:”

“... cuando llegué yo aquí a Santa Cruz de Galeana”, dijo, “y pos no había casi ni gente, yo llegué cuando tenía yo como tres años de ordenado sacerdote

y luego me mandaron pa' acá de Querétaro. Entonces mucha gente me decía: padre pos que vino a ser aquí hombre, aquí no hay ni que comer", dijo, "aquí ay que trabajar pa' comer por que aquí si la lleva bien usted con la gente le dará de comer, usted empiece a regañarlos", dijo, "pos entonces sufrirá" (14 de febrero de 2009).

El sacerdote optó por vivir en un cuarto ubicado al lado de la sacristía de la Capilla de San Antonio para sentirse más resguardado al tiempo de impedir que en esa misma capilla se hicieran velaciones y limpias que los brujos solían hacer, se dice que aquí mismo se aparecen las brujas, como lo relata el sacerdote:

Anoche no me dejaron dormir, primero salió una señora ahí como en forma de un guajolote grande y volaba alrededor de la torre ¿qué no oyeron la campana que taba tocando?"... y entonces me dijo una señora: no se asuste padre... "no me asuste"... pos es una bruja. ¿Cómo que es una bruja? Sí, es una bruja, pos ya iré pos cuando aiga eso padre no salga, enciérrese, pos ya volví a cerrarle a la puerta y entonces nomás rezaremos el rosario a las seis de la tarde; nomás me llegaron cuatro niñas y cuatro niños y seis personas mayores a rezar el rosario de san Antonio y ya empezamos a rezar el rosario de san Antonio y empecé a poner imágenes y crucitas por un lao y otro para ver si me defendían de eso... nooo para nada sirvieron las cruces y palmas que puse por un lado y otro y las imágenes, ya otro día ya no eran dos personas dijo eran seis, ora si se miraban seis luces alrededor de la torre y se agarraban tan juerte dando vueltas que hasta parecía que me querían quemar, y yo engüelto en chispas como un castillo rodeaban y me decían: si no te vas pior te va a ir, si no te vas pior te va a ir; pos yo no traiba zapatos, cuando me dormía ponía mis guaraches al otro día me dejaron descalzo, no hallaba mis guaraches, cual fue mi sorpresa que estaban en el mezquite colgados en una rama mis huaraches, pos eran malas las brujas... así que por eso pos yo les platico esto para que se cuiden y cuiden

su familia por que aquí luego amanecían niños muertos... eran venganzas de las brujas (14 de febrero de 2009).

Además de la historia anterior, que con el tiempo llegó a convertirse en leyenda, Sshinda comenta que él mismo conoció a un nahual que vivía a un lado de la capilla de San Antonio y al solicitarle que se cambiara de casa para poder bardear dicha capilla, en represalia comenzó a hacer maldades a la gente:

(...) yo les estaba comentando de esas brujas... había una bardita así chiquita de adobes que yo mismo hice para que se cubriera un poquito la gente del viento del aire o de la lluvia cuando venía a misa y entonces al estar yo platicando a la demás gente que me pasaba, salió un fantasma atrás de los adobes ¿quién sería?, pos quién sabe... ¿quién sería? dijo... era un mono que salía atrás de los adobes y decían que eran brujos, que eran los brujos y luego se vino otra vez y dijo que de allí salían los chaneques, de ese pozo que está ahí; ahí ta' un pozo que yo lo aterré, lo mandé aterrar por toda la gente... vamos a aterrar ese pozo por que de ese pozo de hace años salen los chaneques dijo, dicen que porque esos chaneques allí los echaba el nahual de San Antonio, fíjense nomás, aquí vivió un nahual ahí atrás vivió un nahual y ese nahual era malo, ese nahual fíjense que era tan malo, que nomás no le prestaban una cosa les robaba el nixtamal, las tortillas y los dejaba sin comer, les hacía maldades a los fogones de la mujeres, les echaba piedras en el nixtamal o se los robaba, les robaba el pan, les robaba la comida, ese nahual era malo y ahí vivía.

Yo también lo conocí a ese nahual, en la noche que capaz que viniera usted, capaz de caminar con sus propios pies, caminaba con unos piezotes sabrá Dios cómo era ese hombre, cuando llega otro sacerdote dice vamos a cambiar ese nahual de ahí, vamos a quitarlo y decirle que viva en otra parte y así le hicimos, me acompañó y juimos a verlo, estaba el señor haciendo sus cedazos, llegamos y le dijimos: Don Arcadio ¿qué se les

ofrece? pos venimos a platicar con usted hombre, mire pos aquí ya vamos a bardear el templo de la capilla de San Antonio, lo vamos a bardear y ya no queremos que usted viva aquí. Ta' bueno ya me cambio de aquí, dijo, mañana me cambio, y a otro día si lo cumplió el señor y pos después nos hacía maldades, aparecían chivos, aparecían burros... (14 de febrero de 2009).

Sshinda cuenta otras versiones de la Casa del Nahual, menciona que en las calles Primo de Verdad y Nezahualcóyotl, es la esquina donde vivía el nahual. La gente le puso "la esquina del nahual de San Antonio", porque a unos metros se encontraba el templo del Señor San Antonio de Padua, antiguamente conocido como San Antonio de la Pila.

En ocasiones la gente manifestaba su rechazo al nahual con agresiones verbales, en consecuencia el nahual se vengaba y la gente contaba que salía lumbre de su casa, "porque se estaba vengando y eso si lo vimos nosotros que salía lumbre". Decían que tenía el poder del demonio y evitaban acercarse a él (9 de noviembre de 2006).

También se contaba entre la gente que el nahual conocido como "de San Antonio" cantaba y algunos habitantes, para poder creerlo, iban a preguntárselo al sacerdote:

(...) luego le preguntamos al padre y era cierto que cantaba el nahual, sí hijo pero no eran canciones, no crean que eran canciones, era una voz ronca que hacía "cu cu cu cuuu" y ahí nos mentaba el nombre de nosotros, por eso san Antonio de aquí tiene muchas leyendas... (14 de febrero de 2009).

Sshinda manifiesta que estas historias vienen desde el siglo XIX y que para la primera mitad del siglo XX formaban parte de la vida cotidiana de los habitantes del barrio de San Antonio. Fue hasta 1968 cuando se derribó la capilla para construir un nuevo templo, que es donde en la actualidad se le rinde culto a San Antonio.

El nuevo templo marco un antes y un después tanto en las creencias, como en las narraciones de los sucesidos sobre brujas, demonios y nahuales. Se cuenta que el mal estaba oculto en el pozo que ahí se encontraba y en las paredes de adobe, porque ahí mismo enterraron a personas y su alma no descansaba en paz. Así mismo en la capilla antigua hacían velaciones que no sólo eran para adorar a algún santo, sino también llegaban hacer las llamadas "velaciones negras" que buscaban hacer algún mal a la gente. Es decir, para invocar al demonio y pedir que perjudique a cierta persona.

Explica Sshinda que por eso los padres erradicaron dichas prácticas y, en consecuencia, se les aparecían las brujas, los nahuales y los demonios; para constatarlo exponemos otra historia donde se cuenta cómo el demonio se apareció en forma de alacranes cuando, el 12 de junio, día previo a la festividad de San Antonio, trajeron a unos músicos y les acondicionaron la capilla para que allí pasaran la noche:

(...) pos sí a nosotros nos tocó ver, no nomás a mí, a mucha gente porque éramos como el largo de sesenta personas que nos encargábamos de reunir muchas cosas para que se hiciera el templo y una vez de esas trajimos una música de allá de la Yerbabuena, Gto., juimos a contratar esa música de viento pa' que tocara en la fiesta de San Antonio y cuando llegaron los músicos a las cinco de la tarde del día doce las casas de nosotros pos eran muy chiquitas pa' que durmieran los 20 músicos con todo y sus instrumentos, entonces vamos a hacerles un tejao grande pa' que duerman. Pos nos tocó ver algo diferente, entonces ya pa' dormirse los señores vieron que empezaron a bajar unos alacranes de atrás de los standartes, empezaron a bajar unos alacranzotes y pensaban que eran uno, dos o tres y los empezaron a matar y luego avisaron que ya no se iban a dormir allí por que taban bajando alacranes y fuimos a avisarle a un padre, ya era un padre nuevo; padre pos fíjese que enjarramos onde estaba el tejado onde se iba a dormir la música, pos tan

bajando alacranes... a ver vamos, y ya vino el padre y todavía le tocó ver y dijo: ay ¡y son grandotes!, y dijo mátenlos, y los bajaban y los sacudían y no era nada, sacudieron todos los estandartes pa' que se cayeran y se murieran... pos era polvo de cal, y dijo pos díganles a los músicos que dejen ahí sus instrumentos y mañana que los saquen. Cierren la puerta, ya ta' lleno de alacranes, pero un pisadero con presto tronaban como si hubieran sido cacahuates, apachurrados saz saz; cuando amaneció al otro día todos teníamos ganas de ver cómo estaba el matadero de alacranes, no había nada, no había nada y le dijimos al padre fíjese que no había nada de alacranes y dijo a ver vamos... ah caray pos si aquí mismo yo apachurré dos o tres, pos si padre pero ahí no hay nada, -los barrieron dijo-, no, entonces dijo estos estandartes son los que están reclamando el lugar donde estaban, dijo: llévenlos otra vez a la capilla y los volvimos a llevar a la capilla (14 de febrero de 2009).

Estos incidentes hicieron que un sacerdote tomara la decisión de derribar el templo y construir uno nuevo bajo la creencia de que haciendo todo nuevo, se acabarían las apariciones y las maldades. De hecho, Sshinda narra que, sin solicitar permiso, se comenzó a derribar la capilla y él se opuso porque era parte del patrimonio arquitectónico de la comunidad:

(...) me vinieron a avisar que el padre taba tumbando la capilla y yo fui a verlo a reclamarle que no la tumbara por que cómo la iba a tumbar si era una joya antigua ¿por que la tumbaba?, pero él no me dijo nada de por qué la tumbaba ni nada, ya había tumbado todas las bardas donde se le apareció el fantasma y entonces faltaba que tumbara la torre y entonces dijo pos dejaré la torre y dejó la torre que es la que está todavía y todas las paredes las tumbó. Después que ya lo cambiaron de sacerdote una vez vino y me platicó: ¿sabes por qué tumbé la pader? No, no sé padre ¿por qué las tumbó?, la tumbé porque ta' lleno de fantasmas, tú me dijiste que me ibas a demandar porque taba tumbando

el templo antiguo, la capilla antigua y dijo: es que esa capilla era de brujos, le pregunté ¿por qué padre era de brujos?... na más vieras lo que encontré ahí tirado, dijo esqueletos y cabezas llenas de flores de camelinas, entró la máquina y me dijo, padre aquí esta el tesoro, venga a ver qué es y ya juimos, dijo cinco cajas de madera estaban arrejuntadas pero tenían cobachitas al lado de la pader para que metieran la mano y allí echaran lo que era la brujería, eran calaveras de personas que ya habían muerto y taban llenas de flores, todo ese lo mandé aterrar en donde tiraron la tierra y me dijo: no te quise decir porque la gente se empieza a alarmar, por eso ni te dije, hasta ahora te vine a decir antes que me muera; le dije, ta' bueno padre, y el padre dijo: pa' que lo tengas en tu memoria porque tumbé todo, porque era de brujos, entonces quitando los estandartes se acabó, sí, se acabó todo y ahora el templo dicen que el San Antonio es para pedirle para conseguir novio, todavía se cree eso aquí en Juventino Rosas... ahora ya no se cree en las brujerías; ahora hay un capellán allí que ya no deja hacer eso pero la gente lleva su retablos y lleva sus imágenes y las pone de cabeza y sabrá Dios que le pidira o que oración le rezaran (14 de febrero de 2009).

Es interesante que la construcción del nuevo templo marcara también un cambio en las creencias de la gente: en la capilla antigua no se le pedía novio como sucedía después con el templo nuevo; así mismo, cuando existía la capilla antigua se contaban historias sobre apariciones que dejaron de contarse a raíz de la construcción del nuevo edificio. Sólo los más mayores sabían de dichas historias. Actualmente, me ocupo de entrevistar a vecinos del Barrio de San Antonio sobre las leyendas y supersticiones, pero la respuesta es siempre la misma: no recuerdan escuchar nada, porque la mayoría no conoció la capilla antigua. Sólo Sshinda. Lo que sí se puede constatar aún es la devoción que se le tiene a San Antonio, no sólo en el barrio, sino en Juventino Rosas y rancherías aledañas.

Independiente de pretender corroborar la veracidad de tales historias, lo valioso es que Sshinda ha logrado perpetuar las historias de Juventino Rosas y, a través de ellas, queda constancia de las creencias, anhelos y aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de Juventino Rosas. Por algo se llama a Juventino Rosas tierra de “brujos”.

Sshinda revela que la creencia de asociar al Barrio de San Antonio con la brujería se dio porque la gente a veces confundía los milagros que hacía el Santo con actos malignos, es decir, había gente escéptica que en lugar de tener fe y dar crédito a Dios como hacedor del milagro, se limitaban a decir: “es cosa del demonio”, “¿cómo San Antonio le va hacer un milagro a esa persona si es mala?. Para dejar constancia de lo anterior, Sshinda describe algunos de estos milagros:

- Uno de los más sonados eran personas que llegaban a pagar sus mandas de rodillas a San Antonio, pos ¿por qué vienes de rodillas? porque te train así puas, es que yo le prometí a San Antonio que si me volvía a dejar caminar, caminaba yo y aquí sigo caminando, y por eso dijo de la noche a la mañana que le apareció un santo vestido de café y pienso que es San Antonio.

- Otros son cuando había la danza de sonajas y al danzar les daba sed y pos de agua donde sacaban, pos el agua pa' tomar era del pozo y entonces había muchos niños y ya vez que los infectaban y lo llamaban viruela o roña, entonces había muchos niños que se enfermaban y se los encomendaban a San Antonio y eran curados con barro, pos con cualquier cosa se curaban se sanaban y era un milagro que obraba San Antonio y entonces el día de su fiesta le buscaban una sonaja o un guaje y lo hacían sonaja y empezaban a sonar a bailarle a San Antonio por el milagro que se habían aliviado.

- Otros tenían la tosferina y se les iba el respiro, el aire y se lo encomendaban a San Antonio y el día de su fiesta lo vestían de San Antonio y le venían a bailar a San Antonio, por eso se hacían

las danzas grandes, eran los milagros de San Antonio.

- Había una familia de un rancho que organizaban la fiesta después, ellos sólo por su cuenta, la fiesta de San Antonio porque en su rancho en las tardes había un abrevadero en donde les iban a dar agua a los animales y un niño se jue al pozo, se calló al pozo y pos taban lejos las casas del rancho de donde estaban y la señora que lo vido irse al pozo pos namás ella comentó porque taba allí un retablo, ella le grito a San Antonio: San Antonio bendito salva a mi chamaquito que se jue pal' pozo y entonces ora si lo que la gente se quedó admirada que mientras jue a avisar al rancho y regresó y en el pozo pos tenía que estar muerto, entos ella dijo: ayúdenme a sacarlo ya tiene rato que se calló, ha de estar muerto, que jue la sorpresa que no estaba muerto sino que el niño cayó, se golpearía, perdió el conocimiento con el golpe o sería cierto o sería el milagro... el niño platicaba que cuando se cayó adentro del agua esta un sacerdote y le tapó la boca y entonces cuando ya llegaron por él lo sacaron y lo acostaron boca abajo a ver si echaba agua y empezó a moverse, entonces nomás lo que tenía es que estaba descalabrado y ya, pero no taba muerto y no había tomado agua, es que les dijo el dotor antes que cayera al agua se descalabró y así jue, entonces la mamá dijo que jue un milagro de San Antonio (14 de febrero de 2009).

Además de los milagros también se han escrito alabanzas que se cantan en las velaciones. Mostraremos una alabanza no sin antes advertir las velaciones:

Velación quiere decir velorio, velar, están recordando a la muerte de nuestro señor de Jesucristo, porque cuando el murió tenía amigos, entonces tenía a su amigo José y Nicudemos y José de Arrímate (algo así), cuando le piden al romano pontífice el cuerpo de Cristo se lo concedió, pero bajando lo entregan en las manos a su mamá, y ahí se llamó la Tiata del señor, es decir la piedad del Señor, de ahí luego luego lo llevaron al sepulcro, y no lo velaron, y los discípulos

de Jesús dijeron hay que velar el cuerpo de Cristo pero como no estaba entonces prendieron las velas en señal del cuerpo de Cristo y las envolvieron en una sábana de él y se hizo la velación o el velatorio. Y eso es lo que recuerdan en todas las capillas el velorio de nuestro señor Jesucristo, ahora los 9 días de una persona cuando se muere son nueve días, hay que resárceles porque la persona aunque sea viejilla fue niño cuando nació estuvo nueve días en un sagrario, pero no en uno de la iglesia así se llamaba el sagrario, el vientre de la mamá, porque ahí el verbo divino le conservo para darle vida a una criatura, a una persona, entonces esos son los nueve días que se rezan a las personas, y cuando se hace se levanta la cruz y las ceniza o las lágrimas de las velas se recogen y se llevan a la sepultura, esa es una velación.

Y los concheros hacen la simulación de una velación de un cuerpo de Jesús. Entonces juntan yerbas, olores, para que haiga esencia porque Dios nuestro señor baja pero en esencia no en personas, pero en las iglesias es diferente, aquí en las casas es un somador que le ponen copal y resina de palo para hacer la esencia, pero no tiene la gracia que le conceden para que baje el cuerpo de Cristo, y en la iglesia se llama incensario, vemos que le echan incienso, lo convierten en cuerpo y alma de nuestro señor, que lo convierten en ostia.

Los cuatro puntos cardinales son los cuatro Evangelios, vemos que veneran a los cuatro Evangelios, por eso la Iglesia prohíbe porque hay velaciones buenas y malas. No te fijaste que ese día los concheros tocaron Santo Dios y Santo fuerte, Ahí los chamanes se valían de eso para hacerle el mal a Juliano de tal, porque están tocando a los cuatro vientos para allá y para acá, para todos los rumbos y entonan un trisagio que dice: Santo Dios y santo fuerte, santo sin mortal, a los cuatro vientos y hacen una pausa y en el altar la voz de un chamán dice: “Hazle el mal a fulano de tal”, esa es una velación mala, por eso el sacerdote prohíbe las velaciones y ya no las hacen (21 de marzo de 2009).

Actualmente las velaciones ya no se realizan como años atrás, muchos sacerdotes creen que siguen haciendo velaciones “malas” y fomentan otro tipo de prácticas religiosas como los retiros, las pastorelas o los encuentros juveniles. Deseo exponer a continuación la Alabanza a San Antonio que el grupo de Concheros de Juventino Rosas sigue cantando en las velaciones donde les invitan, estos cantos forman parte de un repertorio mayor que los mismos concheros disponen para sus velaciones:

Alabanza a San Antonio

Buenas noches San Antonio las gracias te
/vengo a dar
saludando a tu belleza en tu reino celestial
las estrellas en el cielo que relucientes están
saludando a San Antonio en su reino
/celestial
el carro y las tres Marías que relucientes
/están
saludando a San Antonio en su reino
/celestial
Estrella de la oración y la Santa Cruz de
/mayo
cuando resplando les diga alumbrando a su
/santuario
lucero de la mañana y todas las estrellitas
alumbrando a San Antonio en sus lindas
/nochecitas
Estrella de flor que brilla y brilla sin
/caminar
es mi padre San Antonio en santuario
/celestial qué
es aquello que devo al mediodía del
/mar
es mi padre San Antonio en santuario
/celestial
Buenas noches San Antonio las gracias te
/vengo a dar
saludando a tu belleza en tu reino celestial.²

En Juventino Rosas también existen algunas supersticiones adjudicadas a San Antonio, por ejemplo la conocida como “los ladrones de San Antonio” donde se dice que protegió un tesoro que unos ladrones enterraron junto a la capilla para entregarlo al sacerdote:

² Grabación de campo realizada en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto., el 21 de marzo de 2009, al grupo de Concheros de Juventino Rosas bajo la tutela de Porfirio García “El Pochis”.

Los ladrones de San Antonio que asaltaban el tren de pasajeros y se traían el robo y se perdían en el pueblo, ¿y dónde estaban? En el cimio de la capilla de San Antonio, siempre hacen una excavación como túnel, para que no se caigan las bardas. Cuando fueron a ver que dijo el señor, yo aquí deje varios tesoros de lo que asaltamos el tren. Cuando abrieron el hoyo había un nido de víboras bravas. El dinero desapareció y luego el sacerdote quiso sacarlo y no había ni víboras ni nada. Es la superstición de San Antonio, no les entrego nada, y muchos dijeron no pues se lo llevaron (29 de julio de 2009).

Otra superstición se refiere a que San Antonio salvó a un niño de morir cuando su mamá lo parió:

Una señora que no tenía casa donde vivir, e iba a dar a luz y como la capilla estaba sola, se metió se atranco por dentro y hasta que llegaron y oyeron llorar un niño, pues la señora estaba muerta y el niño vivo, murió de parto. La señora murió por desangrada nadie la atendió, y el niño todavía estaba pegado con ella. Ese niño se hizo sacerdote y en la iglesia le pusieron Toño y cuando se murió lo trajeron a tender ahí (29 de julio de 2009).

También se han creado oraciones como la que nos relata Sshinda:

Cuando ya señores tenía animal en su casa se encomendaban a San Antonio, decían: “San Antonio bendito cuida mis animalitos y el día de tu fiesta te daré poquito”.

Y las marranas tenían hasta 12 puercos, entonces tenían que darle cuatro a san Antonio, nomás que ya después no le regalaron porque cambiaron de color y tamaño, si pues se lo llevaron los encargados y cambiaban de color y ya no eran los mismos, y pues ya de ahí ya no dio la gente (29 de julio de 2009).

Algo inestimable de las narraciones aquí expuestas es que han sido contadas de generación en generación y forman parte del contexto sociohistórico de Santa Cruz

de Juventino Rosas. Además de lo anterior, considero elemental incluir los testimonios narrados por Sshinda como una aproximación para conocer y comprender más a nuestro personaje central, su obra y su pensamiento; un pensamiento que ha preservado una rica tradición oral que proviene de sus antepasados.

¿Por qué para la gente es muy importante contar sus historias y leyendas? Sshinda desea que los niños las escuchen porque piensa que a través de ellas son transmitidos valores y enseñanzas que permiten para que los infantes sean mejores personas, como él expresa “porque tenían que avisarnos que era lo bueno y lo malo, decían ellos, lo bueno y lo malo se lo vamos a platicar, pa’ que vállanse por el lado bueno, no por el lado malo; pa’ que aprendiéramos y ahora yo se las cuento a ellos pa que no los hagan tontos, pa’ que vean de dónde viene nuestra raza, qué era lo que hacían, cómo se defendían. Entonces yo por eso les digo nunca vean ustedes que los embrujan, que los hechizan, ¿saben por qué? porque la brujería ellos la confunden con la mente y les enferman la mente de decirle estás embrujao, no tienes nada, es lo que hay que decirles y por eso les cuento las leyendas...” (9 de noviembre de 2006).

A través de este texto han sido reflejadas algunas de las múltiples facetas de Sshinda, además de los variados conocimientos adquiridos de manera empírica de su infancia gracias a su abuelo y a su padre; sobre todo los referidos a la inquietud por desentrañar los misterios de la naturaleza, por adentrarse en los contenidos de las historias y las leyendas, sus personajes y sucesos. De alguna manera, también narra parte de esas historias a través de la creación de sus juguetes, utilizando procesos y técnicas que datan de hace más de cien años, tantos como tienen, al igual que muchas de las narraciones tradicionales referidas.

Conclusión

Para adentrarnos en las historias relatadas por Sshinda se requiere algo más que un texto como el que acabo de presentar. Creo importante seguir visitando a nuestro personaje para que nos siga relatando más sucedidos acerca de San Antonio, aunque quizá más significativo es haber mostrado la riqueza de la tradición oral y, sobre todo, la diversidad de testimonios que giran en derredor de San Antonio. Tal es el caso de las leyendas, alabanzas, supersticiones, milagros y oraciones entre otros más.

Para dar cuenta de lo que a Sshinda más le ha atraído de sus múltiples oficios o qué le gustaría dejar a las nuevas generaciones, manifestó:

Yo quiero que quede todo escrito y que no se eche a la basura mi pensamiento y mi inteligencia, que sigan apreciando lo que un mexicano, lo que un artesano ha dado para los demás, para diversión de los niños y de grandes, eso es lo que quisiera que todos apreciaran, principalmente tú Gabriel que has apreciado mi trabajo y hemos estado platicando de una cosa y de otra ¿cómo se le da vida a lo que yo hago y a lo que conozco? y lo que he dejado a mis hijos y a mis familias enteras y a otras personas que han salido de aquí jugueteros, de aquí han salido jugueteros y hay gente que los sabe apreciar; ahí tienes los chintetes de México, quisieran estar viviendo conmigo para enseñarles día con día cosas que ellos no conocen pero aprecian la artesanía de México.

Además de la tradición artesanal, Sshinda me ha declarado de manera informal que para él es muy importante que se sigan preservando las creencias y narraciones de su tierra natal, sabe que cada vez se cuentan menos historias y que los jóvenes y niños ya no mantienen el mismo interés por escuchar a los abuelos... lamentablemente ahora escuchan más el televisor y eso conlleva que algunos relatos se vayan olvidando. De ahí el mérito de Sshinda por seguir preservando las tradiciones mexicanas.

Para finiquitar, sólo me resta invitarte, afectuoso lector, a conocer personalmente a Sshinda y escuchar de viva voz las narraciones y sucedidos de Juventino Rosas.

Referencia bibliográfica:

Grandes Maestros del Arte Popular Mexicano. Colección Fomento Cultural Banamex, (México, Fomento Cultural Banamex, A.C., 1ª reimpresión 2001).

Vasilachis de Gialdino, Irene, (2006) coordinadora, *Estrategias de investigación cualitativa*, (Barcelona, España, Editorial Gedisa, 2006) p. 31.

Entrevistas realizadas por mí en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto., a Gumercindo España Olivares,

23 de junio de 2005

9 de noviembre 2006

30 de marzo 2008

10 de julio 2008

21 de marzo de 2009

14 de febrero de 2009

29 de julio de 2009

Grabaciones

Grabación de campo realizada en Santa Cruz de Juventino Rosas, Gto., el 21 de marzo de 2009, al grupo de Concheros de Juventino Rosas bajo la tutela de Porfirio García "El Pochis".